

Cuaderno 6 - **SANACIÓN DIVINA**

La liberación de tu sufrimiento está a tu alcance...

Clément LE COSSEC

LA ACTITUD DE JESÚS HACIA LOS ENFERMOS

Jesucristo, el Hijo de Dios, ilumina cada página del Evangelio. Él es la razón de ser y el centro del mensaje bíblico. En torno a Él giran todos los milagros, todas las curaciones, todos los actos de poder que tienen su fuente en la misericordia divina.

He leído y releído muchas veces los Evangelios y he comprobado que Jesús nunca negó la curación a los enfermos que acudían a Él. Nunca dijo "no" a un enfermo que le rogara con fe.

Los Evangelios revelan que Jesús siempre quiso curar. ¿Ha cambiado? No, en absoluto. Porque "Él es el mismo ayer, hoy y siempre", nos dice la Biblia. (Hebreos 13:8)

Está escrito: "La muchedumbre buscaba tocarlo porque un poder salía de Él y los sanaba a todos.

Esta fuerza no ha disminuido, es la misma hoy que ayer.

El extraordinario y glorioso ministerio de Jesucristo con todos los enfermos se resume en este hermoso texto de la Biblia: "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. (Mateo 4:23)

Al ver estas curaciones milagrosas, el pueblo de Israel se maravilló y "glorificó a Dios, diciendo: 'Nunca hemos visto nada semejante'" (Marcos 2:12). (Marcos 2:12)... A veces acudían a Él multitudes enteras, "teniendo con ellos cojos, ciegos, mudos, lisiados y muchos otros enfermos". Los pusieron a sus pies y los curó. (Mateo 15 :30-31)

LA VOLUNTAD DE JESÚS

En las afueras de un pueblo, un leproso se postra ante Jesús. Le hace esta sentida petición: "Si quieres, puedes hacerme puro

No desconoce el poder de Cristo. Pero duda de su voluntad de sanarlo. Su grito de angustia expresa la esperanza última que deposita en Jesús. No se trata de resignarse al sufrimiento. Se tira al suelo para pedir la curación, no para decir: "Acepto seguir siendo leproso si esa es tu voluntad". Y no podríamos concebir, ante esta gran miseria humana, que Jesús le dijera:

"No, no quiero limpiarte".

La respuesta de Jesús sólo puede ser: "Yo sí, sé puro", porque vino a salvar y sanar al hombre entero.

En cuanto toca al leproso, la lepra desaparece por completo.

En la ciudad de Nazaret, donde Jesús creció, no encontró la misma fe. El evangelista Marcos lo relata:

"Allí no pudo hacer ningún milagro, salvo que puso las manos sobre algunos enfermos y los sanó, y se asombró de su incredulidad. Y se extrañó de su incredulidad. (Marcos 6:5-6).

A Jesús le hubiera gustado curar a todos los enfermos de Nazaret, pero no todos querían creer en Él. Muchos le despreciaban y decían: "¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? (Marcos 6:3). **Como resultado, Él no pudo hacer los milagros que quería hacer, debido a su incredulidad.**

LA COMPASIÓN DE JESÚS

El Señor no era insensible al sufrimiento humano. Su actitud hacia los enfermos era la expresión misma de su insondable amor por la criatura humana. El sentimiento misericordioso de su corazón le movió a curar:

"Jesús vio una gran multitud y se **compadeció** de ella, y curó a los enfermos" (Mateo 14:14). La palabra griega traducida por esta expresión expresa una emoción violenta, que se "lleva a la tripa".

La misericordia del Señor es infinita. Hoy en día sigue siendo lo mismo.

"Dos ciegos, sentados al borde del camino, oyeron pasar a Jesús y gritaron: Jesús se **compadeció** y les tocó los ojos, e inmediatamente recibieron la vista y le siguieron. (Mat. 20:30-40).

Jesús se detuvo para ayudar a estos pobres ciegos y les hizo esta pregunta: "¿Qué queréis que os haga? Podrían haber pedido algo de dinero para aliviar su miseria, pues eran mendigos. Como todo el mundo sabe, la salud vale más que todo el oro del mundo... y dijeron al Señor: "Que se nos abran los ojos".

El Señor siempre está dispuesto a ayudar a los enfermos. Este dicho sigue siendo tan cierto hoy como entonces: "Cuando el pobre clama, el Señor escucha" (Salmo 34:7).

En el Líbano, en la región de Tiro y Sidón, a orillas del Mediterráneo, acude a Jesús una madre cuya hija es incurable. Ella apeló a su compasión con esta desgarradora oración: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija es cruelmente atormentada por el diablo" (Mateo 15:21)

Esta madre, afligida desde que la enfermedad entró en su casa, sabe que Jesús puede curar. Su oración es un grito de dolor que estalla sin tener en cuenta a las personas que la rodean. Jesús permanece en silencio, pero ella no se cansa de gritar, mientras los discípulos sugieren a Jesús que la despida. Su perseverancia es recompensada cuando Jesús decide detenerse y

responder a su oración.

Después de poner a prueba su fe, Jesús le dijo: "Tu fe es grande; que se haga contigo lo que quieras. Y en aquella hora su hija quedó curada" (Mateo 15:28).

Los sentimientos de Jesús son afortunadamente mejores que los de los hombres. Si Jesús la hubiera despedido -lo cual es inconcebible-, la esperanza de los enfermos se habría desvanecido.

LA CONFIANZA DE LOS ENFERMOS EN JESÚS

"Si tan sólo pudiera tocar su prenda.

Esto es lo que se dice a sí misma una mujer que padece una enfermedad incurable desde hace doce años. Jesús acaba de llegar a la plaza de su pueblo. Está rodeado por una gran multitud. Esta mujer sabe que en Él está la virtud curativa. Deslizándose entre la multitud, llega hasta Jesús y, con un rápido gesto, toca el borde del manto de Jesús. Al mismo tiempo, la enfermedad desaparece. Siente en su cuerpo que está completamente curada de su enfermedad. Jesús sabe inmediatamente que un poder ha salido de Él, y pregunta a la multitud:

- "¿Quién ha tocado mi ropa?"

- "Ves que la multitud te aprieta y dices: "¿Quién me ha tocado?"

Al ver que Jesús la buscaba, se acercó y cayó a sus pies, asustada y temblorosa, y le contó toda la verdad. La multitud observa la escena. ¿Qué va a hacer Jesús? ¿Va a reprenderla, a decirle que debería haberle pedido permiso para tocarlo? Ciertamente no, porque ha venido a hacer el bien. Él la anima y le dice: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu mal" (Marcos 5:25-34). (Marcos 5:25-34)

Antes de tocar el manto de Jesús, no se preguntó si era la voluntad de Jesús sanarla. Ella sabía que en Jesús estaba el poder de la curación. Ella mostró su CONFIANZA. Hizo un acto de fe. Ella captó la curación que sabía que estaba en Jesús, el Enviado de Dios. Su fe era una seguridad real, una confianza total, sin la palabra "tal vez". No había ni una sombra de duda. Ella dijo: "Seré curada". ¡Qué certeza! ¡Qué confianza!

Su caso no es único. El Evangelio nos dice que "una gran multitud, al oír lo que hacía Jesús, se acercó a él. Ordenó a sus discípulos que mantuvieran una pequeña barca a su disposición en todo momento, para que no se viera apurado por la multitud. Porque al sanar a MUCHOS, TODOS LOS QUE TENÍAN ENFERMEDADES VENÍAN A ÉL PARA TOCARLO. (Marcos 3:7-10). Qué imagen tan conmovedora y hermosa: ¡Los enfermos se lanzaban sobre Él para tocarlo! ¡Qué emoción debe haber sido! No se preguntaron si era la voluntad de Dios: fueron a Él SIN HESITACIÓN para tocarlo. Estaban absolutamente seguros de que Jesús tenía el poder de sanar a todos los que creían en él.

Qué sobrecogedor debió ser ser testigo de la curación de los enfermos en las ciudades y pueblos de la región de Genesaret, en torno al lago de Galilea, según el relato de Marcos (6:53-56):

"Cuando Jesús y sus discípulos bajaron de la barca después de desembarcar en Genesaret, la gente reconoció inmediatamente a JESÚS, y se puso a dar vueltas, y dondequiera que se

supiera que estaba, SE ABORDABAN LOS ENFERMOS. Y dondequiera que llegaba, ya sea en aldeas, ciudades o lugares de campo, LOS ENFERMOS EJERCICIAN EN LAS PLAZAS PÚBLICAS, y SE LE PEDÍA QUE LES PERMITIERA SOLO TOCAR EL BORDE DE SU VESTIDO, Y TODOS LOS QUE LO TOCARON SE SANARON".

Debió ser conmovedor ver a todos esos enfermos en las plazas de la ciudad y del pueblo. ¡Qué miseria, qué sufrimiento reunidos en la presencia de Cristo! Había que confiar realmente en Él para llevar a todos estos desgraciados a sus lechos de dolor. Todos los ojos estaban fijos en Él. Cada enfermo esperaba el bendito momento de entrar en contacto con la prenda de Aquel que se acercaba a ellos con compasión y poder para sanarlos a todos.

¡Qué maravilla ver a los enfermos curados uno tras otro después de tocar a Jesús! ¡Qué gritos de alegría, qué cantos de júbilo, qué alabanzas debe haber en la boca de todos en el camino a casa! Qué alegría para Jesús, cuya fama se extendió así por toda Galilea y más allá.

La voluntad de Jesús fue siempre curar a los enfermos. Ya sea que estos enfermos lo tocaran sin su conocimiento o con su permiso, ya sea que le gritaran o permanecieran en silencio, Jesús no exigió otra cosa que la CONFIANZA en Él.

Por lo tanto, tú también debes confiar en Él, ha resucitado. Está vivo. Está cerca de ti. Él está con los que creen en Él y desea sanarte. Durante su ministerio terrenal, nunca negó la curación a los que confiaban en Él. Así que ánimo.

Pero, dirás, hoy no podemos tocarlo como antes. Es cierto, pero hay otras posibilidades para que obtengamos de Él la curación de nuestros sufrimientos. Se nos indican en la Palabra de Dios.

¿CÓMO ES POSIBLE CURARSE MILAGROSAMENTE HOY?

La curación divina tiene una base bíblica muy clara que nos permite acudir a Cristo con absoluta confianza. Porque la revelación bíblica arroja luz sobre la Obra de Cristo en la cruz para nuestra salvación y curación.

En **primer lugar**, "CARGÓ NUESTROS PECADOS EN SU CUERPO SOBRE LA MADERA" (1 Pedro 2 :24). Jesús no EXPRESÓ LA ENFERMEDAD, sino el PECADO. Fue enviado por Dios como "EXPIADOR DE NUESTROS PECADOS" (1 Juan 3:10).

En segundo lugar, "Él cargó con nuestro dolor" (Isaías 53:4). Tiene llevó nuestras enfermedades para curarnos.

El profeta Isaías lo había predicho y el evangelista Mateo recordó esta profecía cuando Jesús curó a los enfermos en Cafarnaúm, en Galilea:

"Al anochecer trajeron a Jesús varios endemoniados. Expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta Isaías: 'Ha tomado nuestros infiernos, y ha quitado nuestras enfermedades'". (Mateo 8:16-17)

Puesto que Él ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos, nuestras penas, nuestros males, esto significa: si creemos, ya no tenemos que soportarlos nosotros mismos. Nuestra liberación está asegurada. Ya se ha cumplido en Cristo.

La curación divina no es una probabilidad, es una certeza, una realidad certificada por estas declaraciones bíblicas:

"POR SUS HERIDAS HEMOS SIDO CURADOS. (Isaías 53:5)

"ÉL (JESÚS), POR CUYAS HERIDAS FUISTEIS CURADOS. (1 Pedro 2:24)

Puesto que Jesús ha asumido nuestra enfermedad, habiéndola llevado al Calvario en sus heridas, podemos esperar con confianza la liberación.

Él tomó su enfermedad sobre sí mismo. Fue magullado para sanarte personalmente. Cree que este mensaje de curación es para ti y di: "Por sus heridas estoy curado".

Haz tuya la Palabra de Dios. Desde que Él soportó tu enfermedad, no hay razón para que sufras más.

El sacrificio de Cristo te da la gracia de ser **salvado**, perdonado de TODOS TUS PECADOS, y SU MUERTE te da el derecho de compartir la SANACIÓN DIVINA.

Tu curación es tuya desde el momento en que crees en Jesús, porque se adquiere para ti en sus heridas.

Agradece a Jesús por haber aceptado por amor soportar tu enfermedad y por morir para librarte de ella

EL PAPEL DE LA FE

Jesús insistió en la necesidad de la fe personal. Enseñó que la fe es la condición esencial para entrar en la posesión de la gracia requerida. ¿Acaso no dijo a los enfermos que curó:

- Que se haga con vosotros según **vuestra fe**. (Mateo 8:13)
- **Tu fe** te ha curado. (Mateo 9:22)
- Mujer, **tu fe** es grande (Mateo 15:28)
- Jesús viendo **su fe** (Marcos 2:5).

La fe no se concede a unos pocos privilegiados. TODOS tienen la oportunidad de creer.

LA SENCILLEZ DE LA FE

Algunas personas dicen "no tengo fe". Creen que no la tienen porque no saben exactamente qué es la fe para obtener la curación.

¿Qué es la fe?

Un día, un profesor de la escuela dominical se presentó ante sus alumnos con un hermoso reloj en la mano.

- Este reloj", dijo, "se lo doy a quien lo tome.

Y pasó por las filas, ofreciéndoselo a uno y luego a otro.

- No, Monsieur", dijo Pierre, "no es posible que sea para mí. - Gracias -dijo René-, pero es demasiado bonito, no me atrevo a cogerlo.

Y todo el mundo encuentra una razón para rechazarlo.

Entonces llega al más pequeño, que se levanta en su lugar y, sonriendo, coge el reloj y lo aprieta entre sus manos, repitiendo una y otra vez:

- Gracias, señor, gracias.

- Es tuyo", dice el monitor.

- Si lo hubiéramos sabido..., dicen los demás, ¡lo habríamos cogido!

Así que el gesto del niño fue un gesto de fe. Confiaba en la palabra de su Monitor.

La fe es una profunda convicción de que lo que Dios dice es VERDADERO.

No es un esfuerzo de persuasión decir "Seré curado" o "Estoy curado" sin ninguna base, sin razón. Tal confesión por autosugestión no tiene nada que ver con la confesión de fe bíblica.

La fe que obtiene la curación divina se basa en la Palabra de Dios. "La fe llega cuando uno escucha la Palabra de Dios. (Romanos 10:17)

El Evangelio cuenta la historia de un hombre que tenía un siervo al que estaba muy unido y que estaba enfermo, al borde de la muerte.

Habiendo oído hablar de Jesús, envió a unos amigos a pedirle que viniera a curar a su siervo, con este mensaje:

No soy digno de que entres bajo mi techo... pero di **una palabra** y mi siervo quedará curado. Porque yo, que estoy sometido a los superiores, tengo soldados bajo mi mando; y digo a uno: Ve, y va; a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace: Y a mi siervo, haz esto, y lo hace. (Lucas 7:1-10).

Al oír estas palabras, Jesús dijo: "Ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande.

Y el siervo enfermo se curó.

Tomar la palabra de Jesús es la sencillez de la fe. Creer es silenciar nuestras propias ideas negativas y escuchar lo que Dios nos dice en la Biblia.

AFIRMACIONES DE FE

Creer es afirmar lo que Dios dice en su Palabra.

La fe excluye todas nuestras dudas, todos los razonamientos como estos:

- Estoy demasiado enfermo para curarme.
- Llevo mucho tiempo rezando y no consigo nada.
- Soy tan viejo. Ya no es posible que me cure.
- Etc....

Aprendamos a hablar el lenguaje de la Biblia, el lenguaje de Dios, para decir lo que Dios dice.

Dice:

"El Señor es quien perdona todas tus iniquidades y cura todas tus enfermedades. (Salmo 103:3)

Afirma esta verdad. Hazlo tuyo y di:

"Es el Señor quien cura mis enfermedades.

Colócate en un ambiente de fe proclamando con valentía las verdades del Evangelio y haciéndolas tuyas como lo son también para ti.

La fe no pone condiciones a Dios, como hacen algunos enfermos, que dicen: "Si me curas Señor, te seguiré". Si me curas, haré esto o aquello, te daré esto, te seguiré..."

Recordemos la condición que Jesús puso a Marta, hermana de Lázaro: "Si

CREES, verás la gloria de Dios" (Juan 11:40)

LAS PROMESAS DIVINAS

Aprende a basar tu fe en las promesas de Dios.

Los Evangelios mencionan 147 promesas hechas por Jesús. Muchas de ellas se refieren a respuestas a la oración. Aquí están algunos de ellos:

– "La oración de la fe **salvará a** los enfermos. (Santiago 5:15)

Esta promesa es sencilla y contiene una certeza absoluta: el enfermo debe salvarse en respuesta a la oración.

– "El Señor **resucitará** a los enfermos" (Santiago 5:15).

El texto no deja lugar a dudas. Es definitivo: el Señor se levantará. No existe la palabra "quizás".

– "Orad los unos por los otros para que **seáis sanados**" (Santiago 5:16). (Santiago 5:16) No dice: "para ver si, TAL VEZ, sería la voluntad de Dios sanar". El texto es inequívoco. Está escrito: "para que seas sanado". El propósito de la oración es preciso, positivo. La oración debe dar lugar a la curación. La promesa es cierta.

– "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará **COSAS BUENAS a los que se lo pidan?** (Mateo 7:11)

Qué maravilloso estímulo para rezar. Jesús insiste en la bondad de Dios. Nos asegura que Dios dará COSAS BUENAS. Y la curación es, por supuesto, una COSA BUENA. ¿Por qué no íbamos a recibirla? La promesa no está abierta a discusión "está escrito". DIOS DARÁ. Créelo firmemente porque Jesús siempre dice la verdad.

La promesa es para aquellos que vienen a Dios DIRECTAMENTE a través de JESÚS. "Nadie viene al Padre si no es por mí", dijo Jesús (1 Juan 14:6). Gracias a Jesús, Dios en su bondad te dará la COSA BUENA que le pidas. ¡Qué gracia!

– "Para vosotros, los que teméis mi nombre, dice Dios, saldrá el sol de la justicia y LA SANACIÓN ESTARÁ BAJO SUS ALAS. (Malaquías 4:2)

Este Sol de Justicia anunciado por el profeta es Jesús que, viniendo al mundo, "ilumina" a todo hombre que cree en Él. (Juan 1:9)

Esta profecía se cumplió cuando Jesús curó a miles de enfermos mientras iba de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad en Tierra Santa. Sigue siendo relevante hoy en día. LA SANACIÓN ESTÁ SIEMPRE BAJO SUS ALAS porque Jesús es EL MISMO, ayer, **hoy** y siempre. (Hebreos 13:8)

- Haré todo lo que pidas **EN MI NOMBRE**, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. " (Juan 14:13)

– "Todo lo que pidáis en la oración, creed que lo habéis recibido, y se hará. (Marcos 11:24)

Jesús utiliza el verbo 'recibir' que, según el texto original, significa :

- TOMA en sus manos.
- Tomar posesión de algo.
- Hazte cargo.
- Tomar algo de las manos de alguien y llevarlo contigo, de la misma manera que recibes un regalo de un amigo.

Jesús destacó así que la oración de la fe consiste en TOMAR lo que se pide. Se podría traducir esta promesa como "todo lo que pidas en la oración, cree que lo recibirás, Tómallo, es tuyo".

Sabemos que la curación es nuestra en las heridas de Jesús. La promesa de Jesús nos anima a rezar, es decir, a tender la mano y a captar el don de la curación.

Jesús dijo: "Todo lo que pidan..." Esta palabra "todo" es similar a la del Salmo 103:3

Es el Señor quien cura TODAS tus enfermedades.

Expulsa de tu corazón todos los pensamientos que tienden a limitar el poder de Dios y a quitarle algo de valor a la Palabra de Dios.

En el Jardín del Edén, el diablo tentó a Eva con la frase: "¿Dijo Dios realmente? No escuches esa voz de la duda, sino que di con Jesús: "¡Está escrito! Resiste al diablo que intenta hacerte dudar. Cree en la Palabra de Dios.

"Lo que pidas..." - incluyendo la curación de **TODAS SUS ENFERMEDADES.**

"...lo verás cumplido". Es la BIBLIA la que lo dice y la Biblia dice VERDADERO.

Cuando quieres recomendar a alguien a uno de tus amigos, lo haces, "Ve a él en mi nombre". Así que Jesús te invita a dirigirte directamente a Dios poniendo su nombre por delante.

Es a través de Jesús que "tenemos acceso a Dios". (Efesios 2:18)

Es la **fe en el NOMBRE de JESÚS** la que trae la curación. (Hechos 3:16)

Por lo tanto, acércate a Dios con confianza al creer en Jesús su Hijo.

"Tenemos libertad por la fe en Jesús para acercarnos a Dios con confianza. (Efesios 3:12)

La fe no se basa en nuestros méritos, nuestros actos piadosos, nuestros sacrificios, sino en la promesa de Jesús.

Dijo: "**¡Lo haré!**" ¡Qué magnífica certeza dio Jesús a los que rezan a Dios Padre, haciendo uso de su Nombre, de su Persona, de su Obra, de sus heridas!

Por lo tanto, ora con confianza, esperanza, alegría, ya que JESÚS promete HACER lo que le pidas al Padre en Su Nombre. La liberación te la promete Él. Usa el NOMBRE DE JESÚS en tus oraciones. El poder de la curación está en la FE EN SU NOMBRE.

"Todo lo que pidáis al Padre, os lo dará EN MI NOMBRE" (Juan 16:23). (Juan 16:23)

Los Apóstoles se dirijan a Dios mencionando el NOMBRE DE JESÚS en sus oraciones.

Son un ejemplo para nosotros:

"Ahora, Señor, da a tus siervos la posibilidad de proclamar tu Palabra con plena seguridad, extendiendo tu mano para que se produzcan SANACIONES, MILAGROS y PRODIGIOS, **POR EL NOMBRE DE TU SANTO Siervo JESÚS.**" (Hechos 4:29-30)

Después de conocer las promesas de Dios, apoya tu fe en ellas. Permanece en la firme seguridad de que Dios está dispuesto a cumplirlos.

Dale importancia a las PALABRAS DE DIOS y no a las tuyas. Utiliza siempre el lenguaje de la fe. Afirmar lo que dice la Biblia.

"EL QUE HIZO LA PROMESA ES FIEL" (Hebreos 10:23). Las promesas de Dios son para ti que crees. Agradece a Dios por habértelos dado.

TRES MANERAS DE PONER NUESTRA FE EN ACCIÓN Y OBTENER LA CURACIÓN

1 - LA ORACIÓN

Muchas personas creen que no saben rezar. A veces algunos pacientes me piden que les proporcione "oraciones para rezar", pensando que hay modelos de oración más eficaces que otros.

Sin embargo, no hay nada más sencillo que la oración. No se puede aprender de los manuales religiosos ni de los catecismos.

Rezar es simplemente pedir a Dios. Es el grito del corazón que sube a Dios.

- "Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí. (Marcos 10:47)

Esta es la oración del ciego Bartimeo que, sentado al borde del camino, oye pasar a Jesús.

Es un grito de auxilio. Surge naturalmente de un corazón que espera la ayuda divina.

El leproso formula su oración de manera diferente y suplica a Jesús diciendo: "Si quieres, puedes limpiarme" (Marcos 1:40).

Orar es pedir con confianza, como hizo Jairo:

Se arrojó a los pies de Jesús y le rezó: "Mi pequeña hija está al final de la fila. Ven, pon tus manos sobre ella, para que se salve y viva. (Marcos 5:23)

"Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia, a fin de ser ayudados en nuestro momento de necesidad. (Hebreos 4:16)

Has notado la clara diferencia entre la petición de un mendigo y la de un niño. El mendigo se acerca a la puerta, expresa su angustia y pide un trozo de pan sin estar seguro de conseguirlo.

El niño, cuando está en la mesa, sostiene su plato hacia la soperita, sabe que su padre le dará la sopa.

No te presentes ante Dios con una oración quejumbrosa de desesperación y duda. Pero, como el niño, dirige tu oración a Dios con la convicción de que Dios te ama y quiere curarte. Que tu oración exprese tu fe en que Jesucristo llevó tu enfermedad y que en sus heridas estás curado.

Rezar es entrar en una relación con Dios. El mismo Jesús enfatizó la petición hecha a Dios con confianza. Prometió que sería respondido: "Todo lo que pidáis con fe en la oración lo recibiréis". (Mateo 21:22)

Dijo:

"Pedid y se os dará. Todo el que pide recibe. (Mateo 7:7- 8)

La oración de fe es la oración afirmativa, positiva, la que confiesa, atestigua como verdaderas las palabras y las promesas de Dios.

He aquí un consejo de Jesús:

"Cuando oréis, no digáis palabras vanas, como hacen los paganos, que piensan que hablando serán escuchados, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis" (Mateo 6,7-8). (Mateo 6:7-8)

"Cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará. (Mateo 6:6)

Si sientes la necesidad de rezar con otros, aquí tienes una promesa del Señor: "Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, les será concedido por mi Padre que está en los cielos". (Mateo 18:19)

Y no olvides que Jesús certificó esto:

"Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:20)

Después de la oración, espera recibir la liberación de tu enfermedad ya que la respuesta está prometida. Mantente firme en esta seguridad.

Un día, un gitano llamado Tchiquète está preocupado porque su hija acaba de enfermar. Está en cama con fiebre. Ha oído que Jesús cura a los enfermos y sabe que hay un cristiano llamado Pascal cerca de él. Así que va a buscarlo para pedirle que rece por su hijo. Pascal no es un pastor, sino simplemente un verdadero seguidor de Jesús, y le dice a Chiquet: "Rezaremos juntos y verás, Jesús vendrá y sanará a tu hija. Se arrodillan a los pies de la cama de la enferma y Pascal pide a Dios la curación en su lenguaje habitual. Después de este momento de meditación, la chica siente que está curada y se levanta. En su ingenuidad, Tchiquète se dice a sí misma: "¿Cómo llegó Jesús a mi caravana? No lo vi y sin embargo sanó a mi hija. Jesús es invisible, pero está realmente presente cuando dos personas se reúnen para rezar en su nombre.

Podría multiplicar los ejemplos de respuestas. Lo importante es que dirijamos nuestras peticiones a Dios de forma muy sencilla y con fe.

2 - LA IMPOSICIÓN DE MANOS

Para manifestarse, la fe de los enfermos necesita ser ayudada. Basta con ver la forma en que Jesús mismo curó a los enfermos. Utilizó varios métodos, pero la mayoría de las veces practicó la IMPOSICIÓN DE MANOS.

"Después de la puesta del sol, todos los que tenían enfermos con diversas enfermedades se los trajeron. **Puso las manos** sobre cada uno de ellos y los curó (Lucas 4 :40)

"En Nazaret, **Él puso SUS MANOS** sobre algunos enfermos y los sanó. (Marcos 6:5)

"**Jesús extendió SU MANO** y tocó al leproso y le dijo: 'Quiero, queda limpio'" (Lucas 5:13).

"Jesús dijo: 'Mujer, estás liberada de tu enfermedad'; y **LE IMPUSO LAS MANOS**. Inmediatamente se levantó y glorificó a Dios. (Lucas 13:12)

Lo que Jesús hizo, ordenó a sus discípulos que lo hicieran en su nombre: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura... Estas son las señales que seguirán a los que crean: en mi nombre echarán los demonios; **PONDRÁN LAS MANOS SOBRE LOS ENFERMOS**, y los enfermos quedarán curados. (Marcos 16:16-18)

Esta promesa de sanar a los enfermos por la imposición de manos en el Nombre de Jesús no tiene límite de tiempo, excepto el de la existencia en la tierra de aquellos QUE CREEN. Mientras dure la dispensación de la gracia, sus beneficios se extenderán a todos los que confíen en el Señor.

Obedeciendo el mandato de su Maestro, los Apóstoles practicaron la IMPOSICIÓN DE MANOS: "Se hacían muchos milagros y prodigios entre la gente **POR LAS MANOS** de los apóstoles... La multitud venía de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y **TODOS ERAN CURADOS**". (Hechos 5:12 y 16)

"Ananías **puso las manos sobre** Saúl. Y al instante Saúl recibió la vista. (Hechos 9 :12,17,18)

"Pablo oró y le **impuso las manos** al padre de Publio y lo sanó. (Hechos 28:8)

Por tanto, es normal y bíblico imponer las manos a los enfermos.

Así que no dudes en que te imponga las manos un siervo de Dios que crea en la curación divina.

No es el siervo quien cura, sino JESUCRISTO. Sin embargo, la mano de Cristo acompaña a la mano del siervo de Dios. Cuando te imponga las manos, aférrate a la promesa de que "los enfermos se curarán" por la fe. Es Jesús quien lo ha prometido. La palabra "tal vez" no existe en el lenguaje de Jesús.

Alégrate y da gracias a Jesús por la promesa de curación.

En una reunión evangélica, después de anunciar el mensaje de salvación en Jesucristo, invité a los enfermos a que vinieran y se les impusieran las manos para sanarlos. Entre ellos había una mujer cuyo brazo estaba cubierto de úlceras. La enfermedad había carcomido la carne hasta los huesos. Fue horrible de ver. Se recogió y le impuse las manos en el nombre de Jesucristo, rogando a Dios que la sanara. Ocho días después, pasé por su barrio y la vi cultivando un jardín cerca de su casa. Vino a verme y le pregunté cómo estaba su salud. Me mostró su brazo. Estaba completamente curado, la carne había vuelto y parecía el brazo de un recién nacido. Cuando Cristo cura, lo hace perfectamente.

En otra ocasión, los padres me llamaron. Uno de sus hijos estaba gravemente enfermo de meningitis. Cuando llegué a la casa, los padres ya no estaban, habían ido al pueblo a buscar una ambulancia para llevar al niño al hospital. Sin embargo, allí estaba la abuela de pie junto al

catre. El niño había vomitado, estaba pálido y daba pena verlo. Junto con la abuela, me arrodillé a los pies de la cama y rezamos. Puse mis manos sobre el niño en el nombre de Jesús y me fui. Los padres volvieron con la ambulancia y se dirigieron al hospital para llevarse al niño. Cuando los médicos le examinaron, no había rastro de la enfermedad; el Señor le había curado.

Jesucristo te ama y también quiere sanarte. Confía en lo que Él ha prometido en su Palabra, y di como la mujer que tocó el borde del manto de Jesús: "Seré curada". Por la imposición de manos haces como esta mujer un acto de fe para tocar a Jesús que acompaña al siervo de Dios.

3 - UNCIÓN CON ACEITE

Quando Jesús envió a sus apóstoles de dos en dos a predicar en las aldeas, consta **que "ungieron con aceite a muchos enfermos y los curaron"**. (Marcos 6:13)

Más tarde, el apóstol Santiago dio instrucciones sobre la unción de los enfermos con aceite para su curación, no para preparar a los "moribundos" para la otra vida. ¡No se trata de una EXTREMA-ONCCIÓN, sino de una ONCCIÓN para **curarse!**

"¿Alguno de ustedes está enfermo?

Que llame a los ancianos de la Iglesia y que los ancianos OREN por él ANOINÁNDOLO con ACEITE en el nombre del Señor.

La oración de fe salvará a los enfermos.

El Señor lo levantará. " (Santiago 5:14-15)

Esto se hacía en el marco de la comunidad cristiana llamada Iglesia, o Asamblea. Por eso dice que hay que llamar a los "ancianos", es decir, a los pastores, a los dirigentes de la Iglesia. Mientras pastoreaba una iglesia, un hombre cristiano se me acercó por la noche y me rogó que fuera a ungir con aceite a su esposa, que había desarrollado repentinamente fuertes dolores de corazón. Cuando llegué a la casa, ella estaba teniendo una crisis y tenía mucho dolor. Me arrodillé a los pies de la cama con su marido y rezamos, luego la ungí con aceite en el nombre del Señor. Inmediatamente el dolor desapareció y se curó por completo. A partir de entonces, el dolor no volvió a aparecer. La promesa es cierta: "¡El Señor resucitará a los enfermos! Tengan fe.

Si la fe debe expresarse mediante un acto, es concebible que cualquier acto externo que no vaya acompañado de la fe sea vano.

Los "medios" no curan, sino que ayudan a realizar el acto de fe, a manifestar la fe, a captar la curación prometida por el Señor.

Ora, hazte ungir con aceite, con la seguridad de que tu curación ganada en las rayas de Jesús es tuya.

Cree ahora y recibirás ahora.

CURACIÓN INSTANTÁNEA MEDIANTE LA MANIFESTACIÓN DE LA FE

Sabes cuatro cosas:

- 1 - La voluntad de Jesús es curarte.
- 2 - tienes la curación de sus heridas.
- 3 - Jesús prometió sanarte, a causa de SU NOMBRE.
- 4 - la oración de fe salvará a los enfermos.

Ahora debes entrar prácticamente en posesión de la liberación y actuar de acuerdo con lo que crees.

A veces Jesús pedía a los enfermos que actuaran:

- Al hombre de la mano seca le dijo: "Extiende tu mano", y la mano quedó curada. (Marcos 3:5)
- Le dijo al paralítico: "Levántate, toma tu cama y anda", e inmediatamente el hombre quedó curado. (Juan 5:1-9)

Tan pronto como hayas orado, recibido la imposición de manos o la unción con aceite, agradece a Dios por tu curación y pon tu fe en acción como Jesús pidió una vez a los enfermos.

Haz ahora lo que no podías hacer antes de creer.

Si tienes reumatismo, despierta los miembros doloridos alabando al Señor Jesús y creyendo que Él ha soportado tu dolor.

Si te duelen los ojos o no ves bien, quítate las gafas. Lee sin ellos, mira a tu alrededor. Date cuenta de que el Señor Jesús llevó TODA LA ENFERMEDAD, incluida la tuya, en sus heridas.

Si alguno de tus miembros está paralizado, úsalo ahora. Haz que trabajen AHORA, en el NOMBRE de Jesús, creyendo que la enfermedad ha sido soportada por Jesús y por lo tanto superada.

Si tus oídos son sordos, deja caer algo al suelo y escucha.

Si tus pulmones están enfermos, respira profundamente ahora en el nombre de Jesús. Alabado sea Dios por sus promesas de curación.

Actuar según la Palabra de Dios. Demuestra tu fe. Toma posesión de la curación prometida. La curación instantánea está a tu alcance.

No escuches la voz del diablo que quiere hacerte creer lo contrario. ¿No dijo Jesús a dos ciegos: "Hágase en vosotros según vuestra fe"? (Mateo 9:29). Y se les abrieron los ojos.

Su fe era sencilla. Jesús les había preguntado: "¿Creéis que puedo hacer esto? Y ellos respondieron: "Sí, Señor".

Como ellos, di al Señor: "¡SÍ, SEÑOR, CREO QUE PUEDES CURARME AHORA!

UNA ENFERMEDAD DEL SIGLO :

CRISIS NERVIOSA

Esta enfermedad es cada vez más frecuente en nuestro agitado mundo. Si estás deprimido, debes saber que hay un mensaje de esperanza para ti en la Biblia.

Cuando sientas que tu corazón está aplastado bajo un peso tal que la existencia se hace imposible, cuando parezcas estar atrapado en un vicio que te agarra con tanta fuerza que no veas la forma de salir de tu tormento, sabe que la curación divina es posible. Te sientes como si colgaras sobre un abismo sin fondo y te hundieras, sin nada a lo que agarrarte. Sientes un vacío tan inmenso en tu corazón que desesperas por salir de tu oscura situación.

Se encuentra en un estado de ansiedad. Sin embargo, la liberación está a tu alcance.

Jesucristo experimentó la angustia en Getsemaní (Marcos 14:33). Él soportó tu angustia para liberarte de ella, y te hace esta invitación urgente:

"Venid a Mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar." (Mateo 11:28)

No estamos condenados a la fatiga. A través de Jesús podemos ser vigorosos y fuertes. A los que están sin fuerzas, agotados, cansados de la vida, les ofrece "descanso", "paz interior", "valor para vivir".

Hay un principio generador en Él que elimina la decadencia moral y física. Él dice bien "Ven a Mí". Él está cerca de ti, listo para ayudarte. Todo lo que tienes que hacer es ponerte a sus pies, escuchar sus palabras y creerlas.

A Marta, que lo recibía en su casa, Jesús le dijo: "Marta, estás inquieta y preocupada por muchas cosas..." (Lucas 10:41). Y le aconsejó que hiciera lo mismo que su hermana, es decir, que se sentara a sus pies y escuchara su Palabra por un momento.

Jesús está cerca de ti, deseoso de ayudarte. Te recomiendo que leas y aprendas algunos textos bíblicos de aliento, los subrayes en rojo en tu Biblia y los vuelvas a leer porque necesitas ocupar tu mente con las palabras reconfortantes de la Biblia.

Mencionaré sólo tres, pero si lees tu Biblia descubrirás muchas más.

Isaías 41:10: "No temas, porque yo estoy contigo; no mires con ansiedad, porque yo soy tu Dios. Te fortalezo, te ayudo. Te sostengo con mi mano derecha triunfante."

Hebreos 13:5:

"Dios mismo dijo: "No te dejaré ni te abandonaré."

1 Pedro 5:7:

"Poned todas vuestras preocupaciones en Dios, porque él cuida de vosotros."

Estas palabras son para ti personalmente.

Se refieren a todos los que creen en Jesucristo.

Elimina los pensamientos negativos que minan la fuerza de tu corazón, el músculo más poderoso de tu cuerpo, y sustitúyelos por las palabras de la Biblia.

Evita quejarte, reaccionar con cansancio "estoy demasiado cansado, tengo demasiado que hacer, no puedo más...". Déjate llevar por la corriente del amor y la gracia de Dios. Y cuando parezca que no hay salida a tus problemas, y estés acosado por miedos, irritaciones, resentimientos, ansiedades, tensiones, deja que Dios actúe:

La Biblia dice: "Echad todas vuestras preocupaciones sobre Él. Hazlo de verdad. No lo mires con preocupación. (Como en 1 Pedro 5:7; Hebreos 12:2),

"TEN TUS OJOS EN JESÚS".

VICTORIA DE JESUCRISTO

SOBRE LAS OBRAS DEL DIABLO

Jesucristo fue enviado para hacer la voluntad de Dios. Al entrar en el mundo dijo: "He aquí que vengo a hacer tu voluntad, oh Dios. (Hebreos 10:7 y Juan 6:38). Cuando curó a un ciego, dijo: "Para que las obras de Dios se manifiesten en él". Debo hacer las obras del que me envió. (Juan 9:3-4)

Las obras de curación que realizaba atestiguaban que Dios lo había enviado. "Iba de un lugar a otro **curando a** todos los que estaban OPRIMIDOS por el diablo, **porque Dios estaba con él.**" (Hechos 10:38)

Por lo tanto, la enfermedad no está en la voluntad de Dios. Si el enfermo cree que es de origen divino, es normal que dude en pedir a Dios la liberación de un mal enviado por Él. Cuántas veces hemos oído decir a personas muy afligidas en el lecho de enfermo: "¿Qué le he hecho al 'buen Dios' para que sufra tanto?

Un Dios bueno no puede causar sufrimiento. Sin embargo, algunas personas creen que la enfermedad es un castigo de Dios y no les parece absurdo decir a su amigo enfermo: "Si sufres tanto, es una prueba de que Dios te ama, pues castiga a quien ama. A una palabra tan tonta, un enfermo respondió: "Más vale que Dios me quiera un poco menos".

Jesús demuestra su amor por nosotros SANANDO y no con LA ENFERMEDAD.

Cuando las hermanas de Lázaro enviaron a Jesús a decirle: "Señor, he aquí que el que amas está enfermo. Esto significaba simplemente: "ya que amas a Lázaro, ven a curarlo porque está enfermo" y no "está enfermo porque lo amas".

Al principio de la creación, Adán tenía un cuerpo de una belleza y perfección inigualables. No conoció ni la enfermedad ni la dolencia. En cuanto transgredió el mandato divino, aparecieron las consecuencias de la desobediencia: "sufrimiento, dolor, maldición, pena". (Génesis 3:16-18)

¿Significa esto que Dios quería castigar a Adán con la enfermedad? Lejos de eso, Dios se limitó a anunciar a Adán y Eva que, al oponer su voluntad a la suya, habían roto la armonía de todo su ser.

La transgresión de la ley divina es la base del sufrimiento humano. El desequilibrio en el plano moral (trastorno llamado pecado), dio lugar al trastorno físico llamado enfermedad.

"El diablo ha pecado desde el principio. (1 Juan 3:8). Insinuó el pecado en el corazón del hombre y "por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte". "(Romanos 5:12). De ello se deduce que la enfermedad se ha extendido a todos los hombres, incluso a los que no han pecado por una transgresión como la de Adán. (Romanos 5:14). Por lo tanto, "el mundo entero está bajo el poder del maligno" (1 Juan 5:19)

La voluntad del diablo es hacer sufrir a las personas, oprimirlas mediante la enfermedad, mientras que la voluntad de Dios es aliviar, liberar, SANAR al hombre.

Científicamente se explicará que la enfermedad es causada por tal o cual microbio, tal o cual virus, tal o cual lesión, tal o cual herencia, tal o cual contagio, etc. Es obvio que Satanás no es siempre el agente DIRECTO de todas las enfermedades de los individuos, pero es el artífice general.

Nuestro cuerpo es una maravilla. En todo momento libra una gigantesca batalla contra la invasión y el establecimiento de enfermedades. Dios ha puesto en ella una organización de autodefensa y reconstrucción que llena de asombro a quienes han penetrado en sus secretos. Basta con mencionar los diez millones de nervios que se movilizan constantemente para señalar cualquier perturbación, y los ochocientos ganglios distribuidos por todo el cuerpo en puntos estratégicos para actuar como barreras contra las infecciones. Podríamos hablar de todo el trabajo que realizan los maravillosos órganos con los que Dios ha constituido nuestro cuerpo y delirar sobre su funcionamiento. Digamos que estas leyes de defensa y curación son una prueba del interés de Dios por nuestra salud.

Dios ha dado al hombre la inteligencia para descubrir la maravillosa organización física de su ser, por lo que es legítimo que el médico sea un servidor de la ley de la naturaleza y trate. En efecto, es normal que si nos hacemos daño, no dejemos que la herida sucia se infecte. El arte de curar es, por tanto, un arte noble. Ni Jesús ni los apóstoles hablan contra los médicos. ¿No dijo Jesús? : "Los enfermos son los que necesitan un médico" (Mateo 9:12)

En la parábola del buen samaritano, Él indicó cómo se curaron las heridas.

Curar la herida es ayudar a esta curación por medios naturales. El hombre tiene el deber de seguir esta ley. Cómo no pensar en el gran médico francés del siglo XVI, Ambroise Paré, que modestamente decía cuando alguien se salvaba de la muerte: "Yo lo vendé, Dios lo curó".

A veces la medicina se muestra impotente, como en el caso de la mujer que acudió a Jesús como último recurso, porque "había sufrido mucho en manos de muchos médicos". Había gastado todo lo que tenía, y no tenía alivio, sino que estaba empeorando". (Marcos 5:26)

Si este es su caso, sepa que hay alguien por encima de los médicos, y la Buena Nueva de la Biblia es que aún hoy, JESUCRISTO, RESTAURADO, CURA TODA ENFERMEDAD.

Por encima de la ciencia de los hombres, por admirable que sea, y más allá de los límites de esa ciencia, hay una posibilidad de curación, pues : PARA DIOS TODO ES POSIBLE.

LA SOBERANÍA DE DIOS

"¿Hay alguien entre vosotros que esté enfermo? (Santiago 5:14)

Al escribir esto, el apóstol Santiago reconoce que los cristianos son susceptibles de enfermar. Todos estamos afectados.

Pablo había tenido que dejar a su compañero Trófimo enfermo en Mileto. Sin embargo, Dios había obrado muchos milagros a través de las manos de Pablo. Sin embargo, podemos suponer que Trófimo se curó más tarde, al igual que Epafrodito, que había estado enfermo y a punto de morir. También fue socio de Paul. "Dios se apiadó de él y lo curó. (Filipenses 2 :25-27)

Ser cristiano no nos hace inmunes a las enfermedades. La enfermedad es el destino de la raza humana.

A veces hay misterios en **LA SOBERANÍA DE DIOS**.

No sabemos por qué Dios no curó enseguida a los compañeros de Pablo, ni por qué el profeta Eliseo "murió de la enfermedad que padecía". (2 Reyes 13 :14)

Estos casos especiales no restan valor a las promesas de Dios de sanar. Por el contrario, con sus excepciones, confirman el principio bíblico de que **JESUCRISTO VIENE A HACER LA VOLUNTAD DE DIOS CURANDO A LOS ENFERMOS**, y que esta voluntad no ha cambiado.

Si nuestra curación tarda en llegar, no nos clasifiquemos automáticamente como excepciones debido a la soberanía de Dios. Si no hay curación, sigue esperando con confianza tu liberación. El apóstol Pablo se inclinó por la revelación que Dios le hizo: "Mi gracia te basta". Lo recibió después de rezar tres veces (2 Corintios 12 :9)

Si no tenemos ninguna revelación en particular, debemos perseverar en la oración y la fe, confiando en las promesas de Dios de sanarte. La fe cristiana nos lleva a creer. Es lo contrario de la resignación.

"Si ha cometido pecados, será perdonado. (Santiago 5:15). El apóstol Santiago relacionó la confesión de los pecados con la enfermedad, utilizando el tiempo condicional. Esto significa que debemos tener cuidado de no juzgar a los demás. Atribuir automáticamente la enfermedad de una persona a un pecado personal es una actitud rechazada por la Palabra de Dios. Depende de la persona el confesarlo. La falta de curación no es necesariamente causada por el pecado. A veces los hombres y mujeres cristianos se ven afligidos por la enfermedad a pesar de llevar una vida cristiana intachable.

Sin embargo, la verdad bíblica sigue siendo que la voluntad de Dios es normalmente sanar. Este texto lo pone claramente de manifiesto:

"EL SEÑOR RESUCITARÁ A LOS ENFERMOS. (Santiago 5:15)

Así que ahora espera el MILAGRO DE SU SANACIÓN DIVINA.

FRAGILIDAD DEL CUERPO IMPORTANCIA DEL ALMA

Una vez curado, no olvidemos que es sólo por un tiempo. Nuestro cuerpo, aunque esté sano, no está garantizado para durar siempre en la tierra. El cuerpo curado no es imperecedero. Se desgasta, se "destruye", como nos recuerda el apóstol Pablo (2 Corintios 4:16 y 5:9)

Otro cuerpo le sucederá en el momento del Regreso de Cristo. Está escrito:

"El cuerpo se siembra corruptible, se levanta incorruptible. Se siembra despreciable, se levanta glorioso. Se siembra cojo, se levanta fuerte. (1 Corintios 15:42-43)

"Esperamos al Señor Jesucristo desde el cielo, que transformará el cuerpo de nuestra humillación en el cuerpo de su gloria..." (Filipenses 3:20-21).

Esta es la esperanza de los seguidores de Jesucristo.

Más allá de lo visible, está el mundo invisible. Por eso te invito a basar tu fe en Jesucristo, recibéndolo no sólo como el que sana tu cuerpo, sino también como el SALVADOR de tu alma.

Después de haber sido curado, **sé agradecido** como el leproso que, al verse curado, cayó de bruces a los pies de Jesús, dando gracias y glorificando a Dios en voz alta. (Lucas 17:15-16)

Así cómo crees que en sus heridas tienes la curación, cree que llevó tus pecados en su cuerpo en la Cruz para expiarlos y perdonarlos.

Apégate a Jesucristo. Ámalo y síguelo por fe. Él estará con vosotros todos los días, según su promesa, y velará por vosotros. (Mateo 28:20, Juan 10:28)

Aquí hay una dirección donde puedes conocer a los predicadores que rezan por los enfermos y les imponen las manos en el nombre de Jesucristo para su curación:

TABLAS DE CONTENIDO

La actitud de Jesús hacia los enfermos.

La voluntad de Jesús.

La compasión de Jesús.

La confianza de los enfermos en Jesús.

¿Cómo es posible curarse milagrosamente hoy?

El papel de la fe.

La sencillez de la fe.

Las afirmaciones de fe.

Las promesas divinas.

Tres maneras de poner nuestra fe en acción y obtener la curación:

— Oración.

— La imposición de manos.

— Unción con aceite.

Curación instantánea.

Una crisis nerviosa.

Victoria de Jesucristo sobre las obras del diablo.

La soberanía de Dios.

Fragilidad del cuerpo. La importancia del alma.

